



La historia de la Universidad de Castilla-La Mancha podría contarse desde las experiencias que Joaquín Gómez-Pantoja guarda en sus bolsillos. De hecho, trabajó codo con codo con Isidro Ramos y Luis Arroyo, los primeros rectores, en la creación de una universidad cuyo origen no estuvo exento de dificultades, pero que hoy contempla satisfecho como responsable de la Asesoría Jurídica, 26 años después del inicio de aquella aventura

**Joaquín Gómez-Pantoja Cumplido**, director de la Asesoría Jurídica y ex gerente de la UCLM

## “La UCLM ha superado las previsiones más optimistas”

**C**ambió el cómodo despacho del Ministerio de Educación en Madrid por un incierto puesto de gerente de una universidad que aún no existía. ¿Qué le animó a hacerlo?

Era un reto. Comencé a trabajar para la Universidad de Castilla-La Mancha en enero de 1984, aún antes de que iniciara sus actividades. Isidro Ramos, entonces presidente de la Comisión Gestora, con funciones de rector, me propuso como gerente y yo acepté. Poco tiempo después supimos que el Ministerio de Educación tenía serias dudas sobre la viabilidad del proyecto de la Universidad regional. De hecho, existía la posibilidad de que no se pusiera en marcha. Aquello nos desconcertó enormemente, a mí mismo y al presidente de la Comisión Gestora. Sin embargo, afortunadamente, todo salió bien y la UCLM pudo inaugurar su primer curso académico en octubre de 1985.

¿Cómo recuerda aquellos primeros meses de trabajo?

En 1984 éramos seis auxiliares administrativos, tres subalternos, un conductor, el presidente de la Comisión Gestora y yo, como gerente. Ocupábamos cuatro despachos en la calle Paloma, la antigua sede del Rectorado, en el centro de Ciudad Real. Todo estaba por hacer. En aquel momento hubo que decidir, por ejemplo, si Guadalajara se adscribía a la Universidad de Castilla-La Mancha o seguía vinculada a Alcalá de Henares. Tuvimos que organizar la integración de los colegios universitarios, conseguir los terrenos para los futuros campus, sentar las bases de una nueva estructura universitaria. Eran cuestiones delicadas y muy importantes, que sabíamos que repercutirían en el futuro de nuestra Universidad.

Veintiséis años después, ¿qué balance hace del desarrollo de la Universidad de Castilla-La Mancha?

“La UCLM me ha aportado muchas cosas buenas”

Hemos dado un salto vertiginoso. De hecho, cuando trabajábamos en el proyecto de creación de la Universidad, en 1984, hicimos distintos sondeos y las previsiones más optimistas fijaban un techo de 15.000 alumnos, por ejemplo. Actualmente contamos con más de 28.000 estudiantes, pero en los años del *boom* demográfico hemos superado los treinta mil. Creo que entre todos, los distintos equipos de gobierno, el Personal Docente e Investigador y el de Administración y Servicios, y los propios estudiantes, hemos ido consiguiendo que la Universidad de Castilla-La Mancha sea una realidad que era inimaginable hace 25 años.

¿Qué le ha dado la UCLM en el plano personal?

Creo que mi dedicación a la Universidad, especialmente en los primeros años, como gerente, quizá haya erosionado un poco mi vida personal. Pero la Universidad me ha aportado muchas cosas buenas.